

EL FUSIL

Siglo II.—Año XI.—Número 489.

SEMANARIO RADICAL

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMÚN

OFICINAS:
Calle de los Caños, núm. 2, 1.ª planta.

PRECIOS:
Provincias (un año)..... Tres pes.
Extranjero (dos años)..... Dos ».

Número suelta corriente..... Sobres
» » extraordinario..... 10 »
» » atrasado..... 25 »

Para los paqueteros: á 3 céntimos.
Extraordinario: á 6 céntimos
(desde 5 ejemplares en adelante.)

PAGO ADELANTADO
en libranzas del Giro ó de la Prensa, sobre monedas
ó letra de fácil cobro.
NO SE ADMITEN RECLAMOS

Toda la correspondencia al administrador
D. José Arrufat.

Madrid 18 de Enero de 1908.

YO TIRO SIN COMPASIÓN.—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN—NI ME CASO NI ME VENDO.—DE RETÓRICAS NO ENTIENDO—Y AL LADRÓN LLAMO LADRÓN

Sorpresa desagradable.



LOS JUGADORES.—¡Qué contratiempo, ahora que hacíamos el gran negocio con la baraja preparada en Algeciras!

SE ESTA CARGANDO

el **ALMANAQUE DE EL FUSIL** para 1908, con una atrocidad de metralla, clase extra, en prosa y verso, á pluma y á lápiz.

Formará un tomo de unas cien páginas que será cosa de chuparse los dedos.

Á los suscriptores GRATIS, siempre que tengan abonado todo el año de 1908 ó por lo menos hasta fin de Junio, siendo suscriptores antiguos. Se regalará también á los que ahora se suscriban por vez primera.

¡Á renovar y suscribirse cuanto antes, pues estando próximo el día de fijar la tirada, sería una verdadera lástima que llegaran tarde!

El **ALMANAQUE** se venderá, como de costumbre, á 60 céntimos. Para los corresponsales á 45.

LOS EXTRAORDINARIOS DE "EL FUSIL."

Prometimos dar el año pasado un extraordinario mensual y lo hemos dado *cueste lo que cueste*, que dijo el otro, porque nosotros, al revés de los gobiernos, tenemos el vicio de cumplir lo que prometemos.

Este año, atendiendo á reiteradas indicaciones de muchos corresponsales, que no pueden dar fácil salida á los números de 10 céntimos, publicaremos número extraordinario sólo alguna vez que otra, anunciándolo con tiempo.

EUROPA Y MARRUECOS

Qualquiera diría al escuchar los comentarios de la prensa sobre la proclamación de Muley Hafid, sultán de Marruecos, que los políticos franceses son candidas palomas que ardiendo en el amor del prójimo, habían decidido sacrificar sus intereses en aras del bienestar de los marroquíes.

Para la prensa, la proclamación de Muley Hafid es un hecho imprevisto que derriba por tierra todos los planes benéficos de las naciones de Europa, en favor de Marruecos.

Pero no es lo mismo para todos, aunque con seguridad nadie ha sabido cuáles eran los propósitos del gobierno francés ni del español, porque ambos gobiernos los han reservado en absoluto, y nadie puede decir con certeza son estos ó son los otros.

Todos los días estamos viendo que los más aviesos propósitos de apoderarse de territorios ó quebrantar el poder de otras naciones por la fuerza de las armas, se ocultan y disimulan con las más elocuentes declamaciones en favor de la humanidad y de la civilización.

Los Estados Unidos encubrieron sus propósitos de arrebatar á España sus colonias con supuestos sentimientos humanitarios. Inglaterra no declaró sus propósitos de conquistar al Transvaal hasta que tuvo la ocasión propicia de hincarle la uña. El Japón declaró la guerra á los rusos echando á pique sus barcos por sorpresa, y como medida preventiva, y aun en los presentes momentos, una escuadra norteamericana que claramente se ve que el fin de ella es hacer la guerra á los japoneses, se ha puesto en movimiento entre lisonjeras declamaciones de paz.

Siendo este el proceder de la política internacional, no se comprende que haya quien crea en los propósitos de Europa en asegurar la integridad del territorio de Marruecos bajo la soberanía del sultán, ni menos que Francia haya puesto allí tropa y buques de guerra con el sólo propósito

de pacificar y arreglar la casa ajena, teniendo la suya cargada de deudas.

Los propósitos de Europa eran, pues, sospechosos, y las tropas europeas estaban en Marruecos en espera de acontecimientos que ofrecieran ocasión propicia de intervenir de una manera decidida, realizando una ocupación militar, que empezando con el carácter de protectora de los intereses de todas las naciones europeas, acabara como acabó la ocupación de Egipto por los ingleses, en convertir el territorio en una colonia.

De modo que la proclamación de Muley Hafid es un suceso imprevisto, previsto ya de antemano, porque de antemano se esperaba un suceso que diera lugar á la ocupación de la parte más rica del territorio del imperio.

Ahora que esto tiene un pero, que si bien puede ser chico, relativamente, porque sólo sea tener que hacer el esfuerzo de vencer á los partidarios del Hafid que luchan sólo por su cuenta, y puede ser un pero muy gordo y que mane mucha sangre, porque haya necesidad de vencer á los partidarios del Hafid, auxiliados por bajo de cuerda por los alemanes, con per-

trechos de guerra modernos, y entonces la danza habrá de ser mucho más movida y los resultados muy dudosos.

No es lo mismo luchar con fusiles de dos ó tres mil metros de alcance, ametralladoras y cañones de tiro rápido, contra una turba sin orden ni concierto y armada de espingardas que sólo alcanzan 400 ó 500 metros, que por valiente y esforzada que sea, será diezmada impunemente, que contra esas mismas gentes temerarias y fieras, mandadas con algún orden y equipadas con fusiles de buen alcance.

El triunfo es indudable en ambos casos, siempre que Francia no tenga dificultades interiores; pero en el segundo ha de ser tan costoso el triunfo en hombres y dinero, que bien pudiera suceder que no compensara los sacrificios hechos para obtenerle, y tanto menos, cuanto que la conservación del fruto de este triunfo exigiría la ocupación durante muchos años y por un ejército grande, y como tal muy costoso, del territorio marroquí.

En este sentido es en el que verdaderamente la proclamación de Muley Hafid echa por tierra los planes de los franceses con respecto á Marruecos.

Como que sus planes eran ir ocupando el territorio poco á poco sin grandes sacrificios, aprovechando los acontecimientos tan frecuentes en un país bárbaro, para ir ocupando hoy una plaza importante, mañana otra, y con muy pequeñas guarniciones tituladas cuerpos de policía, ir sujetando el imperio á su yugo, como lo está la Argelia, y ahora se ve como lo más probable, ó tener que renunciar á todo lo hecho, ó tener que ir á una guerra desde luego larga, y quién sabe si con un ejército que le ponga una resistencia no esperada.

Para nosotros lo importante es la parte que tomará España en este asunto, que á nuestra manera de ver, siempre resultará perjudicada; porque si se abstiene y deja á Francia sola, equivale á renunciar á todos los derechos en Marruecos, y si no se abstiene, al fin será la que más ponga, por ser la que está más cerca y la más fiel cumplidora de sus compromisos, y la que menos beneficios obtenga por ser la más débil. Y esto si no es que no se enreda también la cosa en Europa por cualquier cosa imprevista, pero relacionada con Marruecos, que todo pudiera suceder.

Esto no revela más que una cosa, y es que estamos en la situación de perder, y lo estamos, porque nuestros gobernantes sólo se han ocupado en derribarse los unos á los otros, haciendo de España una nación pobre y débil, debiendo ser rica y fuerte.

Dios ponga tiento en las determinaciones de Maura.



LA SACA DE BANDIDOS

Constantemente leemos en nuestra prensa diaria telegramas que nos dicen noticias graves y raras. Avisan del nuevo mundo que ha salido para España el *Vivillo*, capturado en el centro de las Pampas. Con una muy fuerte escolta le devuelven á su patria y aquí la justicia toda dura pena le prepara. Yo siento de todas veras que al bandido le atraparán una vez que ya tranquila dejó á la gente en España. ¡Infeliz! A buena parte le envía su mala estampa.

La Cierva, que es vengativo y de agallas muy remalas, le hará pagar, y con creces, sus pillerías y faltas.

Y, sin embargo, pensando con un poco de cachaza ya que no con firme juicio ni lógica, fina y clara, los crímenes del *Vivillo* no fueron cosa tan rara que alarmen á la conciencia y pospongan la templanza. Al fin y al cabo, ¿qué hizo que fuera nuevo en España? El robar á troche y moche y alargar la mano armada, es cosa que por sabida la tenemos olvidada.

¡Habrá quien dude que existen mil *Vivillos* en España? ¡No es cosa reconocida que aquí se roba y se mata lo mismo en Sierra Morena que aquí y en Zamalamarra?

¡Es que no viven á gusto en la capital de España más de veinte mil granujas que nos roban á mansalva haciendo hábiles negocios, farsas, timos, mil estafas, nadie con ellos se mete, llevan vida holgada y ancha y aun hay quien con mil respetos se arrodilla ante sus plantas? ¡Entonces por qué al *Vivillo* se trata con tanta saña? ¡Por qué se buscó á un bandido que ya lejos de su patria á nadie comprometía, á nadie perjudicaba? ¡No sería más sensato perseguir dentro de España á esos otros mil bandidos que roban, hurtan y talan? Créanme los de justicia, hay que hacer aquí la saca ¡que es de locos buscar fuera lo que nos sobra en la casa!

CONSTITUCIÓN DE FUSILANDIA

TRATADO COMPLETO DE REVOLUCIÓN DESDE ARRIBA

SEGUNDA EDICIÓN

He aquí el *Índice* de esta obra monumental que será la admiración de las generaciones futuras:

I. De la nacionalidad.—II. De la forma de gobierno.—III. De las Cortes.—IV. De los ministros.—V. De la Administración.—VI. De las contribuciones.—VII. Del Ejército.—VIII. De la Administración de justicia.—IX. De las Clases pasivas.—X. De la enseñanza.—XI. De la Iglesia.—XII. De la diplomacia.—XIII. De las Aduanas.—XIV. De la libertad de comercio.—XV. De la observancia de la presente Constitución.

Precio: 1,50 pesetas.—Para los suscriptores:

¡¡ Una peseta!!

¡DIOS MÍO, QUÉ CATÁSTROFE!

El miércoles por la mañana abrí *La Correspondencia de España*, y me quedé aterrado.

¡Vaya unos rótulos gordos! ¡Vaya unas letras llamativas!

Creí que se había hundido el mundo. Y, en efecto, algo se había hundido, porque allí se decía que había ocurrido una *horrorosa catástrofe*. ¡Catástrofe tremebunda!

Empecé á leer con avidez. Yo suelo leer con ojos muy abiertos las catástrofes.

Era que se había roto el hielo que cubre el lago del bosque de Bolonia.

¡Dios mío!—me dije—. ¿Se ha roto el hielo? ¡Pues que se rompa! Tal día hará un año. Precisamente eso es lo que menos debe importar á nadie: que se rompa el hielo...

Sin embargo, el hielo había hecho de las suyas. *La Correspondencia* lo lloraba con lágrimas de sangre. Dedicaba una plana entera casi á relatarlo. ¡El hielo! ¡Mardedío hielo!

Pensé en la temperatura de París. Allí, según cuenta Bonafoux, hace un frío horroroso. Doce grados bajo cero durante el día. ¿Comprenden ustedes lo atroz que es eso de los doce grados bajo cero? En España, las provincias más frías son Burgos y Soria, donde se hielan las palabras en la boca.

Pero nunca llega la temperatura á los doce grados bajo cero, y si llega alguna vez, cuando el invierno está muy crudo, es de noche. De día tres ó cuatro grados, á lo sumo, bastan para que las gentes se soplen las uñas.

Y ahora, mientras en París hiela de un modo tan bestial, en Madrid estamos volviéndonos ranas de tanta agua como cae (no parece si no que se ha subido Gasset á las nubes y desde allí está mandándonos la política hidráulica y la regeneración de regadío), en Madrid—digo—estamos viéndolo á la atmósfera desde el mes de Sep-

tiembre haciéndose constantemente aguas menores en nosotros, y nos estamos humedeciendo á más y mejor, y al que tiene queso se le humedece el queso, y al que tiene morcillas se le humedecen las morcillas, cuélguelas donde las cuelgue, y al que tiene tocino, como un amigo mío, se le estropea por completo el tocino. Y al que no tiene nada de esas cosas, á lo mejor se le humedecen, cuando menos lo piensa, los pantalones.

Y, sin embargo, de llover tanto; ó quizá por lo mismo que llueve, no hace frío; tenemos tiempo de primavera, de diez ó doce grados, casi todo el día, y poco menos por la noche.

Así es que no les tenemos envidia á los de París. ¡Para chasco! Allí será una casualidad ver á nadie sin canchales.

A unos les saldrán en las orejas, á otros en los pies ó en los dedos, á la mayor parte en la punta de las narices. Y estarán bonitas, á fe mía, las parisenses. Se pasarán los días rascándose las narices.

Pues como iba diciendo, habiendo un hielo tan brutal en París, los infelices obreros y los pobres desgraciados que viven en buhardillas ó en cuartos sin cristales y sin lumbre, los que no tengan ropas para taparse las carnes y aun los que carezcan de hogar, ¡qué martirio sufrirán, Dios mío!

—A esos se referirá sin duda *La Correspondencia* en su horrenda catástrofe...

—¡Ay, no señor! No se referirá á esos. Si esos hubieran sido los de la catástrofe no pondría *La Correspondencia* las letras tan gordas ni los epígrafes tan llamativos.

Es que la tal catástrofe afecta á los señoritos. En París las gentes se divierten mucho. Para eso viven, para divertirse.

—Divirtámonos con todo—dicen los de París—con el día, con la noche, con el frío, con el calor, con el agua y con el hielo; con las mujeres y con las fiestas. Divirtámonos.

Y se divierten todo lo que les pide el cuerpo.

Cuando hiela mucho se van los señori-

tos y las señoritas, los *messieurs* y las *mesdames* á patinar sobre las lagunas y los charcos helados.

—No seáis brutos—les suelen decir los policías de allá—no seáis avestruces, que el hielo está delgado y se puede romper y os traga.

¡Pues como si tal cosa!

Ellos erre que erre en lo brutos, metiéndose á correr en el hielo. ¡Y qué gusto les daba el ejercicio!

Iba á pescarlos para echarles la multa un guardia, pero como los guardias allí no saben correr, ellos se les escapaban como anguilas, y los guardias se daban costaldas tan atroces, que el prefecto hubo de decirles: —Amigos guardias, haced el favor de dejar á esos brutos que se escuerren y se vayan corriendo á los profundos infiernos.

Ese día llegó. Había unos cuantos prójimos retozando en el hielo, cuando éste se rompió y empezó el lago del bosque á tragarse señoritos y más señoritos.

Y eso era lo que á *La Correspondencia* le ponía los pelos de punto.

¡Dios mío, qué catástrofe!

Que se alborotó París, que el presidente de la república tuvo un berrinche, que el del Consejo tuvo otro berrinche, que los bomberos, que los buzos...

Y en resumidas cuentas, después de tanta prosa y tantos lagrimones y aspavientos, creo que no pasó nada, sino que se remojaron las carnes unos cuantos vagos de profesión, y no sé si llegó á ahogarse alguno.

Decían que á lo sumo dos muertos.

Y yo lo siento mucho, el señor, que hayan perecido esos dos ciudadanos; pero como á todas horas está muriendo gente en mucha mayor cantidad y nadie arma esos alborotos, como á cualquier andamio que se hunda ya tenemos una catástrofe parecida, y hasta las suele hacer en ocasiones el tifo del brasero, no me parecía el bromazo de *La Correspondencia* para tanto.

Por otra parte, poco deberían tener que hacer ni que trabajar en su casa esos que se iban á correr en el hielo. Harían poquisima falta á sus familias y ya se consolarán.

Consuélese, pues, la querida *Correspondencia*; desahóguese el pecho y no lllore, y métase las letras gordas donde no las vea nadie.

Si acaso, las guarda para sacarlas cuando reciba un telegrama que diga:

«Ha ardido París por los cuatro costados. Fuera de Bonafoux, no se ha salvado ni una rata.»

Y mucha gente puede que dijera:

—¡Caramba! Gracias á Dios que se acabó la peste que estaba infeccionando al mundo desde hace dos siglos!

PAQUÍN

Desde que murió Paquín, hace bastante tiempo (creo que un mes poco más ó menos), sentía yo la comezón de escribir algo sobre Paquín.

¿Quién era Paquín? ¿Conocían ustedes á Paquín?

No era el tío Pacó famoso, el que siempre viene con la rebaja, ni siquiera pariente suyo, porque este Paquín no rebajaba nada. Todo lo contrario.

Paquín era de París, y le llamaban el rey de la moda, porque inventaba todas las modas que andan por el mundo.

Las modas vienen de París, y si quieren ustedes enterarse de ello, vayan al *Onic Parisien* de la calle Ancha de San Bernardo, y en París quien las inventaba era Paquín.

Paquín vestía y desnudaba á nuestras señoras como le daba la gana.

—Quiero que lleven así las enaguas las señoritas—decía Paquín.

Y no tenía más que inventar un figurín de enaguas, con pico ó con encajes ó como le salía á Paquín de las narices, y en cuanto Paquín inventaba el figurín, ya estaban las señoritas despepitándose por dar gusto á Paquín.

En faldas, cueros, abrigos y sombreros, no hay que decir una palabra. Paquín era omnipotente. Unas veces se le antojaba ponerlas con tablas, otras con puntillas, otras con golpes ó aplicaciones, unas anchas de arriba, otras anchas de abajo, en forma de campana, y á veces en forma de tubo de chimenea ó de cencerro.

Paquín hacía diabluras. Cuando le parecía bien, disponía los corsés y los vestidos de tal forma, que las mujeres tuviesen que andar echadas para adelante enseñando y sacando las posaderas como los chulos y flamencos de la tauromaquia, y en cansándose las obligaba á enderezarse para atrás sacando la tripa, y, finalmente, temporadas había en que tenían que ir descoyuntadas, torciéndose á un lado de medio cuerpo arriba, y de medio cuerpo abajo, torciéndose al contrario.

Con los hombres no sé yo si llegaba á meterse Paquín. Ignoro si era él quien disponía cómo había de ponerse los pantalones el rey de Bélgica, si se los había de dejar piernicortos ó piernilargos, acampados ó entubados, arremangados para arriba, con los bolsillos anchos ó estrechos, al lado ó delanteros, y tantas ó cuantas filas de botones de la pretina para abajo.

Digo que no sé si Paquín era hombruno, pero en cambio á las mujeres las traía locas.

Estaba yo uno de estos días de invierno en casa de cierto peletero que hace muy buenos negocios con el género femenino vendiéndoles cada piel de nutria que da bendición. Hasta los gates y los conejos los suelen tomar por nutrias y martas cebollinas riquísimas las señoras.

—A ver los figurines—decían casi todas las que entraban, ora por gato, ora por conejo, ora por marta cebollina.

Y el peletero sacaba cien figurines deliciosos. Manguitos con cabezas de comadreja y patas de rata, boas de rabo de zorra con patas de liebre, etc., etc.

—Serán de Paquín estos figurines—le dije al peletero.

—No, señor, son yanquis. Fíjese usted y lo verá.

—Pues de no ser de Paquín—le dije—creí que serían alemanes, porque Alemania en eso y en todo hecha la pata á todo el mundo.

—Verá usted—me contestó el peletero—. Todo procede de París, y, por consiguiente, de Paquín. Pero como hay lo menos ocho modas (!) cada año, dos para cada estación, una para cuando empieza el invierno, otra para la segunda mitad con vistas á la primavera, etc., etc., los extranjeros que saben que todo procede de París, tienen en París agentes diplomáticos ó espías acreditados cerca del rey de las modas, que están con sus narices de perro pachoñi bebiendo los vientos para oler lo que inventa Paquín. Y en cuanto ha inventado una moda más ó menos estrafalana, ya están copiándola el figurín y mandándola á su país para que corten y cosan vestidos y abrigos á toda prisa. A veces, gracias á esos agentes pescaguines, los alemanes han presentado las últimas modas de París antes que los parisenses mismos.

—¿Sería pintor Paquín, para dibujar vestidos?

—Creo que no. Algo entendería, naturalmente, pero él no los pintaba. Tenía á sueldo un dibujante y le daba cinco mil francos de sueldo al año.

—¿María Santísima! Los ministros de

Paquín, rey de la moda, cobraban por lo visto más que los ministros de los demás reyes. Aquí los de D. Alfonso no cobran más que 30.000 pesetas con descuento. ¡Y les tenemos mucha antipatía y mucha envidia!...

—Pues ahí verá usted.

Y tanto como veo. Paquín, por supuesto, se lo cobraba bien. Á las que pescaba para hacerles un vestido, y todas se despepitaban porque las pescase, y las que no podían se morían de envidia hacia las otras, les hacía un boquete tremendo en la bolsa de sus maridos, ó padres ó barraganes.

Contaba días atrás un cronista de París, que á cierta millonaria yanqui le encargó Paquín 127.000 francos por un vestido de seda blanca, con pedrería falsa, que no tenía nada de particular.

¡Pero lo había hecho Paquín!

¡Paquín! ¡Cuántas quiebras de fortunas llevaría ese hombre á su cargo!

¡Cuánto dinero habría hecho gastar ese sujeto en el mundo!

¡Cuántos por Paquín se habrán saltado la tapa de la sesera, y cuántas habrán entregado ó vendido su honor!

Indudablemente, Paquín era uno de los seres más dañosos á la humanidad que había en la tierra.

Y, sin embargo, muerto Paquín, no por eso la humanidad se habrá redimido, sino que continuará más loca que una cabra, derrochando dinero y haciendo extravagancias detrás del Juanín ó el Pepín ó el Eustaquín de tanta que sucedan á Paquín en el trono de las modas, y empuñen el ronzal para tirar de los elegantes y llevarlos detrás como un rebaño de borregos ó una dula de burros.

PITORREO

¡Oh, la política internacional!

¡Pichón! ¡El Mokri!

¡Oh, la política internacional!

¡A qué han venido esos dos grandísimos diplomáticos (francés y musulmán, respectivamente) á Madrid!

¡Misterio! ¡Misterio! ¡Misterio!

(Ya lo ven ustedes, el misterio triple como el anís idem). Maura no sabe nada. ¡Que aprenda! El pueblo lo ignora todo. ¡Mejor para él!

Un consejo: Queridos fusileros, no os preocupéis por esas visitas diplomáticas; todo ello no tiene más importancia que una para cortésia...

¡Qué más quisiéramos nosotros que se preocuparan de nuestro parecer y vinieran á consultarlo á casa!

Es mucha felicidad.

El Sr. Morat tiene la cabeza como un bartoillo... rellena de dulce crema.

Es de tan buena pasta el pobre hombre, que todo el mandé hace de él lo que quiere.

Ahora está dedicado á tomar el pulso á los distintos cabecillas del partido liberal, respecto al proyecto de Administración local.

Vega Armijo se opone.

Montero se opone.

Roma... nones.

Todos en contra del proyecto.

Todos... menos Morat.

¡Pobre Morat!

Parece ser que en los oscuros rincones de la barraca cinematográfica del Congreso, Maura, que es muy goloso, lamió la crema de Morat, y éste, halagado por el acariciador lamiotón, más y más endulzó su modo de ser y parateó de lo lindo con el jefe del gobierno.

Y ahora se encuentra el liberal ilustre con que sus huesos están empachados de tanta dulce y quieren dar á Maura el vinagre de la oposición más ruda, en la discusión del problema de la Administración.

¡Pobre Morat! Eso de tener un natural conciliador y que los demás se empeñen en envenenarle la existencia, es muy triste.

¡Pobre Morat! ¡Cómo saldrá del apuro! Como siempre, de seguro. ¡Con sobrada ridiculez!

Abd-el-Aziz se fué al acervo.

¡Pobre morito, que poco dura la alegría en casa de los pobres!

¡Destronado á pesar de ser hijo del Profeta!

¡Vaya usted á creer en profecías, tales como las que hicieron Francia y España al decir que Abd-el-Aziz estaba bien seguro en su trono!

Y un mantón de la China-na.

China-na, China-na,

y un mantón de la China-na,

voy á tener el gusto de abjudicarte.

¡Sí, porque ya no sólo piensan las grandes potencias en la penetración pacífica de Marruecos, sino en dominar, secuestrar ó robar el Imperio chino.

Llevar las potencias de tales miras, practicando un trabajo de zapa más que regular...

Pero no sé por qué nos parece que á los chinos ya nadie los toma la trenza..., ni aún siquiera un bucle de su pelo.

Y eso de la conquista de la China... digan ustedes conmigo que ¡naranjas de la China!

Huelgas en la Coruña.

Huelgas en Bilbao.

Huelgas en Madrid.

Huelgas en Sevilla.

Huelgas en Burgos (convento de las...)

¡Bendita sea la santa paz de que disfrutamos, en gracia á las sabias disposiciones de La Cierva!

¡Bendito sea el trabajo nacional! ¡Bendita la ley del cierre que tantos beneficios nos trujo!

Y luego dirán nuestros gobernantes que España es una bolsa de aceite...

¡Sí, de aceite de ricino!

Que estalle el rayo!

¡Que ruja el trueno!

¡Que se inunde por lluvia el mar!

¡Aunque suceda lo que suceda, este proyecto prosperará!

Y si no en versos, en prosa vino el gran Maura á decir estas ó parecidas palabras en el último Consejo celebrado, cuando ciertos ministros trataron de sondear el ánimo presidencial sobre la importancia que el jefe daba al proyecto de reforma de la Administración local.

¡Aunque me cueste la vida!... dijo Maura...

¡Lástima, decimos nosotros, que no suceda tal!

Aún no asamos, y ya pringamos.

Eso ha sucedido con las reformas de la Armada.

Aún no está armada, pero se va á armar, no lo dudéis.

Ya empiezan á llegar reclamaciones de almirantes y vicealmirantes, y recontra-vicealmirantes, que se consideran perjudicados por las reformas.

¡Auguramos muy corta existencia al señor Ferrándiz!

¡Insenato! ¡Cómo pudiste olvidar aquella célebre frase que dice: No me toque usted á la marina!

Ya verá el valiente general cómo dentro de poco los marinos, explicando la muerte del ministro, hacen suyos los versos de Lista, y como epitafio ponen en la tumba del desgraciado Ferrándiz:

¡Muere! Aviso, humanos:

¡No pongáis en la marina vuestras manos!

49 semana maurista.

Sábado.

Se inaugura la Escuela de los policías sabios.

El Sr. La Cierva, actuando de superabio y no teniendo parlamento donde hablar, pero en este centro de técnica policíaca, y de paso se da su charol correspondiente por haber logrado constituir una policía sabia.

Sólo que va á tener un paro esta policía y va á ser este paro que va á ser peor que la otra, que aunque ignorante, conocía las gentes maleantes y sus majerías, y esta sólo conoce á su padrino La Cierva, que ni por casualidad acierta una vez.

El ilustre superabio de la nueva policía encomió grandemente á sus discípulos el deber de servir al gobierno, que es lo que principalmente se busca, aunque las gentes que no se dan charol de sabias, han entendido siempre que la policía no tiene por misión principal servir al gobierno sino á la sociedad.

CALENARIO

49 semana maurista.

Sábado.

Se inaugura la Escuela de los policías sabios.

El Sr. La Cierva, actuando de superabio y no teniendo parlamento donde hablar, pero en este centro de técnica policíaca, y de paso se da su charol correspondiente por haber logrado constituir una policía sabia.

Sólo que va á tener un paro esta policía y va á ser este paro que va á ser peor que la otra, que aunque ignorante, conocía las gentes maleantes y sus majerías, y esta sólo conoce á su padrino La Cierva, que ni por casualidad acierta una vez.

El ilustre superabio de la nueva policía encomió grandemente á sus discípulos el deber de servir al gobierno, que es lo que principalmente se busca, aunque las gentes que no se dan charol de sabias, han entendido siempre que la policía no tiene por misión principal servir al gobierno sino á la sociedad.

CALENARIO

49 semana maurista.

Sábado.

Se inaugura la Escuela de los policías sabios.

El Sr. La Cierva, actuando de superabio y no teniendo parlamento donde hablar, pero en este centro de técnica policíaca, y de paso se da su charol correspondiente por haber logrado constituir una policía sabia.

Sólo que va á tener un paro esta policía y va á ser este paro que va á ser peor que la otra, que aunque ignorante, conocía las gentes maleantes y sus majerías, y esta sólo conoce á su padrino La Cierva, que ni por casualidad acierta una vez.

El ilustre superabio de la nueva policía encomió grandemente á sus discípulos el deber de servir al gobierno, que es lo que principalmente se busca, aunque las gentes que no se dan charol de sabias, han entendido siempre que la policía no tiene por misión principal servir al gobierno sino á la sociedad.

Pero aquí no se piensa en más teorías que la de servir los favorecidos á los favorecidos.

Domingo.

Acontecimiento notable.

Una extiple de la sicalipsis del teatro Ealava, ha escrito un libro. En él se declara republicana, pero no pasa de ahí, ni siquiera sabe por qué es republicana.

Por lo demás, el libro no es muy entretentido, seguramente que su autora lo escribió, si es que lo escribió ella, en los ratos de aburrimento, y así le salió.

Como que no es lo mismo hacer cabriolas en un teatro de género sicalíptico que escribir un libro serio.

No hubiera perdido el tiempo tan lastimosamente la hermosa tiple de Ealava si lo hubiera dedicado á coser, ó por lo menos nos hubiera contado las ridiculezas de los aficionados á la sicalipsis y el concepto despreciativo en que los tienen las artistas de ese género, con lo cual puede que alguno de los muchos aficionados que leerán el libro, sólo por ser de quien es, abraja los ojos y dejara de hacer el burzo.

Lunes.

En Riotinto se han hundido veintitantas casas.

Todas ellas de la propiedad de la empresa minera.

Todas ellas habitadas por gente obrera.

Y todas ellas en mal estado de conservación.

Con todo lo cual se demuestra que el afán de lucro lleva á las empresas millonarias, y aún á otras menos ricas, á los más lamentables abandonos, que redundan siempre en perjuicio del pobre, como redundan todas las catástrofes de España.

Lo cual que no tiene más que un remedio, y es el siguiente:

Cambiar el sistema de gobierno, poner al frente del nuevo personas que siempre se hayan negado á intervenir en política desde el poder, cojer á todos los políticos que en la actualidad, y desde hace un montón de años, bullen entre los arrullos del presupuesto, formarles causa por delito de lesa patria, por incumplimiento y abandono de sus deberes y fusilarles preventivamente.

Entonces todo andaría mejor.

Martes.

Consejo de ministros número cuarenta mil, sin que se vea por ninguna parte los resultados prácticos de trabajo mental que supone tanta reunión para tratar de los asuntos de la gobernación del país.

A todos los Consejos dicen los ministros ir cargados de expedientes que resolver y, una de dos, ó aquí no se ha resuelto un solo expediente desde que el mundo es mundo, ó las reuniones son de guagua y los expedientes resueltos uno ó dos en cada Consejo.

La verdad es que escama; los mismos que gobiernan hoy, gobernaron hace tres años y entonces no se ocupaban tanto en resolver expedientes y ó era porque no los había, ó era por falta de ganas de trabajar.

Y, francamente, si no los había entonces, no es posible que en diez y nueve meses que han gobernado los liberales hayan dejado por resolver más de dos mil expedientes por mes, que llevan resueltos estos ministros.

Para mí que, á pesar de tanto hablar de expedientes á la entrada y salida de los Consejos, en éstos hay su poquito de tertulia, su mucho de política menuda y menos de expedientes de lo que por darse tono se dice; pues según las cuentas, La Cierva lleva resueltos de su departamento más de 30.000 expedientes, de lo cual no es posible enterarse siquiera, por falta de tiempo material, en el tiempo que lleva de ministro.

Miércoles.

Según telegramas recibidos hoy, el gobierno norteamericano piensa preparar para futuras contingencias 250.000 hombres más de los que actualmente tiene sobre las armas.

La noticia ha sido vivamente comentada y son pocos los que no sienten impaciencia por ver deshecho el poder militar de los yanquis.

La medida adoptada revela que los norteamericanos no tienen plena confianza en que su escuadra baste para proteger un desembarco que en tierra de los japoneses.

La guerra parece que está más cercana de lo que se había creído, pues otras noticias anuncian que los japoneses, sin hacer alarde ni ostentación alguna, se preparan formidablemente para la guerra.

Jueves.

La nota del día la constituyen los cabildos de los super-hombres liberales.

El asunto es interesantísimo.

Los liberales llevan apartados del poder un año y ya no les aguanta más la pajarilla.

Romanones se había acostumbrado a la cartera perpetua y ya no puede vivir sin ella; a toda costa hay que poner obstáculos al gobierno para ver si tropieza y cae.

Y para ello no se repara en medios. En el cine archiextraparlamentario han discutido el proyecto de Administración local y han quedado conformes, pero ahora se vuelven atrás, buscando un obstáculo al gobierno y se proponen combatirlo.

A Moret le da un poquito reparo de aparecer tan deshonorible que cada quince días sostiene una cosa distinta, pero carece de voluntad, y como sólo es el jefe nominal del partido, se halla perplejo.

Pero ya cederá y correrá más deprisa a su descrito. Romanones que no entiende de principios ni de más fines que el de atrapar una cartera. Vega Armijo que quiere verse en el poder otra vez antes de morir y Montero que está en las mismas condiciones, empujan para que se haga oposición al proyecto sin importarle un piteche que Moret quede mal, y quedará.

Si se hubiera ido a su casa cuando debió meterse debajo de un ladrillo de vergüenza porque se perdieron las colonias, quizá no le pasaría esto y quizás a estas horas se le hubieran perdonado sus yerros; pero ya no tiene remedio.

Vieiras.

Los efectos de la recogida de armas en los comercios se notan bastante. Esta madrugada han sido asaltados en su lecho por un dependiente de comercio el dueño de la tienda en que prestaba sus servicios y un muchacho también dependiente.

Este hecho y las puñaladas que se dan a diario justifican que el Sr. La Cierwa se entretenga en peroraciones en la Escuela de policía en lugar de disponer los cacheos correspondientes en los barrios donde habita la gente maleante.



De Callosa de Segura.

Estimado chico: Son tantos los cartuchos que tengo en cartera, que no sé cuál disparar. Preparan, apunten, fuego, pum... Tenemos en esta desdichada villa dos guardias rurales (según credencial, porque aunque hay tres, el otro su credencial es de alguacil pregonero), y es un primor el verlos todos los días festivos de mañana paseando por el pueblo, y en la tarde, en la función de circo ecuestre que en la plaza de toros celebra la compañía del director Sr. Bernabé, y mientras tanto, la huerta (que está bajo la custodia de dichos guardias) queda abandonada y los ganados, en particular el cabrito, hacen una de daños, que me río de los peces azules. Siendo guardias rurales (aunque pensionados por el Muntepto), dónde tienen que cumplir con su deber, en la plaza de toros ó en la huerta? Tiene la palabra el señor alcalde.

Estos días se han repartido unas hojas impresas que dicen así:

«Ayuntamiento de Callosa de Segura. Presupuesto de 1907. Extracto de la cuenta de fondos municipales correspondiente a dicho presupuesto.» A continuación vienen los conceptos, y en el de pagos, capítulo 9.º, art. 8.º, dice: «Para el establecimiento de un Campo de demostración agrícola, 125 pesetas.» ¿Se podrá saber dónde está ese Campo? Tienen la palabra el alcalde, el depositario y el secretario contador que firman.

Per no hacerme pesado y dejar para otro número algunos cartuchos, se despide de tí hasta otra tu ahijado,

BL BISTURI.

Desde Aracena.

Amigo Melones: Te voy a dar cuenta de un hecho—del que debían tomar ejemplo todos los pueblos que saben mirar por sus intereses—ocurrido en el vecino de Eneinasela. Manos a la obra: Habiendo rematado varios señores de dicha localidad los artículos de carne de cerdo, jabón, aceite, etcétera, y no estando conformes sus vecinos por creer los perjudicaban, mientras que otros buscaban el delicioso chupen, como tú dirías, en la última noche del año 1907, noche que pudo haber sido de lute para los marochos; hombres, mujeres y niños, todos hechos una púña, formó una grandiosa manifestación, subieron a la plaza donde están las Casas Capitulares. Allí varias valientes mujeres, armadas de sendos garrotes, subieron, no encontrando más que a un infeliz alguacil, y por poco lo apalean.

Como no encontraron el blanco de sus miradas, y que, según ellas, había de ser víctima de sus garrotes, se dirigieron al casino de D. Juan Marquez, arrendatario de la carne de cerdo, donde empezaron a dar gritos de ¡muera los rematantes!, y otros análogos. En este momento salieron de la casa varios disparos de revólver. Creció la indignación de la muchedumbre hasta el extremo de romper a leñazos las puertas del establecimiento, haciéndolas todas añicos.

El señor alcalde, el secretario y varios miembros del Ayuntamiento que se encontraban dentro, al sentir el chamusquino, como única salvación, se saltaron al corral de la inmediata casa, propiedad de D. Paco Delgado. La manifestación entró en el establecimiento—habiéndose roto antes el cable de la luz—destrozando todos los enseres que allí había como botellas, relojes, mesas de billar, sillas, etc. Como quedó desierta la casa, aglomerándose cada vez más gentío subieron de nuevo al Ayuntamiento donde—según dicen—se había refugiado el alcalde, dirigiéndole injurias espantosas, amén de romper cuantos cristales tienen los balcones y ventanas del edificio. Cansados de estar en aquel sitio, se fueron a casa del honrado vecino D. Antonio Gómez, arrendatario del jabón. En este sitio, obediendo quizás a los ruegos de dicho señor, no hicieron daño alguno. Según tengo entendido, fueron a la fábrica de electricidad, y como final de la huelga, hicieron que el maquinista apagara la luz.

Raciocinamos: Muy bien la actitud del pueblo en no consentir que se remataran los efectos. Muy bien la manifestación de protesta; pero muy mal en hacer daño alguno a nadie, como hicieron a Juan Marquez, a quien le ha apreciado los perjuicios y daños en 4.000 pesetas. El Juzgado instruye las oportunas diligencias.

Tu fusilero,

ANTONIO MOLINA.

Correspondencia administrativa.

- Langa.—Corresponsal.—Recibidas 16,8 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Torralba de Calatrava.—B. H.—Fin Diciembre 908.
- Garrucha.—C. S. y F.—Idem id.
- Arquillinos.—J. V. T.—Idem id.
- Pinto.—J. M. G.—Idem id.
- Cádiz.—J. F. V.—Idem id.
- Aracena.—Corresponsal.—Recibidas 5 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Casas de Benítez.—M. G.—Fin Noviembre 908.
- J. M., F. T. y N. P.—Fin Diciembre 908.
- Herrera.—Corresponsal.—Recibidas 6 pesetas que le abonamos en cuenta. Nos parece muy bien la forma de pago.
- Salas.—R. de D.—Fin Diciembre 908.
- Guisón.—R. M. C. y P. P.—Idem id.
- Salvatierra de los Barros.—M. B.—Idem id.
- Valverde de Leganés.—F. C.—Fin Enero 909.
- Torreavega.—B. de la P.—Fin Febrero 909.
- Osborne.—F. P.—Fin Enero 909.
- Tuy.—J. de S.—Fin Diciembre 908.
- Carranza.—R. S.—Fin Febrero 909.—J. Q.—Fin Diciembre 907.
- Biañes.—S. A.—Fin Octubre 907.
- Ventas de Retamosa.—T. G., C. G. H. y J. G. Z.—Fin Diciembre 908.
- Rioseco.—J. A.—Idem id.
- Tarazona de Aragón.—T. B.—Idem id.
- Torreclilla del Pinar.—C. P.—Fin Enero 909.
- Barca.—J. D.—Fin Diciembre 908.
- Segorbe.—B. M.—Idem id.
- Bilbao.—L. de A.—Idem id. No se le suspendió. No nos da nunca tan fuerte. Algún día lo comería.
- Villanueva de Río de Oca.—F. L.—Fin Octubre 908.
- Almarcha.—P. M.—Fin Abril 909.
- San Miguel del Arroyo.—E. L., L. Ll. y S. M.—Fin Diciembre 908.
- Santa María de Lampay.—D. A. P.—Id. id.
- Coristanco.—J. R. V.—Fin Febrero 909.
- Miño.—D. M. R.—Fin Diciembre 908.
- Ituro.—C. G.—Idem id.
- Bezana.—J. M. de los C.—Idem id.
- Cintruénigo.—P. J. Ch.—Idem id.
- Tarifa.—R. de L.—Idem id.
- Mosteiro.—M. M.—Idem id.
- Lagios.—M. L.—Fin Diciembre 907.
- San Clemente.—Corresponsal.—Recibidas 6,45 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Santiago.—J. M.—Fin Diciembre 908. Remitida Constitución.
- Villalumbroso.—E. L.—Fin Diciembre 908.
- Sa Poba.—J. P.—Fin Abril 909.
- Salamanca.—Corresponsal.—Recibidas 8 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Ciudad Rodrigo.—Corresponsal.—Recibidas 4,52 pesetas que le abonamos en cuenta.
- San Pedro Manrique.—C. G.—Fin Diciembre 908.
- Elche.—Corresponsal.—Recibidas 10 pesetas que le abonamos en cuenta.

- Alcalá de Henares.—Corresponsal.—Recibidas 6,72 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Calahorra.—Corresponsal.—Recibidas 3 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Cenia.—Corresponsal.—Recibidas 6,63 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Fitero.—Corresponsal.—Recibidas 1,50 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Toledo.—Corresponsal.—Recibidas 29,70 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Tudela.—Corresponsal.—Recibidas 8 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Vitoria.—Corresponsal.—Recibidas 24,50 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Zaragoza.—Corresponsal.—Recibidas 4,50 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Peñafiel.—M. A.—Fin Diciembre 908.
- Carcedo.—J. C.—Idem id.
- Puebla de Almoradiel.—I. R.—Fin Enero 909.
- Utrera.—Corresponsal.—Recibidas 7 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Villaseca de la Sagra.—S. M.—Fin Diciembre 908.
- Villoria.—T. M.—Está pagada fin Mayo 908.
- Esparragalejo.—R. D.—Fin Diciembre 908.
- Estaca.—P. C.—Fin Junio 908.
- Pozuelo de la Orden.—J. L.—Fin Diciembre 908.
- Behonal de Ibor.—I. E., C. D., J. F. N. y G. R.—Idem id.
- Castro Urdiales.—D. O.—Fin Enero 909.
- Almudralejo.—F. C.—Fin Diciembre 908.
- San Sebastián.—J. B. L.—Idem id.
- San Fernando.—J. de C.—Fin Enero 908.
- Fuente el Carrero.—D. B.—Fin Enero 909.
- Bilbao.—Corresponsal.—Recibidas 36,80 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Minglanilla.—Corresponsal.—Recibidas 6,40 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Hinojosa del Duero.—M. M.—Fin Diciembre de 1908.
- Cabezuela.—A. A.—Idem id.
- Agudo.—J. D. D.—Idem id.
- Antequera.—F. S.—Idem id.
- Hospital de Orbigo.—M. R.—Fin Septiembre 908.—Remitida Constitución.
- Villavante.—M. F.—Fin Diciembre 908.
- Aranda de Duero.—Corresponsal.—Recibidas 12 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Carnota.—M. C.—Fin Diciembre 908.
- Perfusa.—A. R.—Idem id.
- Ontinente.—V. S.—Idem id.
- Villalpando.—A. C.—Idem id.
- Villanueva de la Serena.—F. M.—Idem id.
- Teruel.—Corresponsal.—Recibidas 21 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Campos.—A. F. y M. S.—Suscritos.
- Avilés.—Corresponsal.—Recibidas 25 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Villar.—M. R.—Fin Diciembre 908.

- Granada.—Corresponsal.—Recibidas 17,55 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Bocairante.—Corresponsal.—Recibidas 25 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Verín.—Corresponsal.—Recibidas 1,05 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Lugo.—Corresponsal.—Recibidas 4,50 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Villatoquite.—A. B.—Fin Diciembre 908.
- Bruicedo.—F. F.—Idem id.
- Villanueva del Campo.—A. A.—Sí, señor; pueden hacer allí el pago.
- Ballesteros de Calatrava.—D. T.—Está muy bien; por nosotros no habrá de perderse.
- Miguel Esteban.—Corresponsal.—Recibidas 7 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Villasbuenas.—B. S.—Fin Enero 909.
- Matilla del Arzob.—N. C. y F. A.—Fin Diciembre 908.
- Medina del Campo.—M. D.—Fin Noviembre de 1908.
- Valdehuncar.—S. B.—Fin Diciembre 908.
- Setresgude.—G. del O.—Idem id.
- Torre de Esteban Hambrán.—C. L.—Idem id.
- Peñaranda de Duero.—V. S.—Fin Enero 909.
- Molina de Murcia.—P. J. V. B.—Fin Diciembre 908.
- Zafra.—Corresponsal.—Recibidas 5 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Vega del Castillo.—A. R.—Fin Julio 908. Remitida Constitución.
- Ocaña.—J. A. C.—Fin Diciembre 908.
- Membrilla.—P. G., M. L. y A. M.—Idem id.
- Chinchilla.—A. M.—Idem id. Remitida Constitución.
- Mequinenza.—Corresponsal.—Cumplido su encargo.
- Vera.—J. S. B.—Fin Enero 909.
- Cañaveras.—J. V.—Está muy bien.
- Durango.—Corresponsal.—Recibidas 24 pesetas que le abonamos en cuenta. No tenemos establecido este servicio.
- Arca.—M. Z.—Fin Enero 909.
- Moya.—J. L.—Fin Diciembre 908. El año pasado se mandó a los tres. Irá este año en paquete certificado.
- Muñiz.—S. R.—Fin Diciembre 908.
- Rao.—M. A.—Fin Enero 909.
- Vera de Navarra.—A. V.—Fin Julio 909.
- Igualada.—Corresponsal.—Recibidas 9 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Alfaro.—P. S.—Fin Diciembre 908.
- Santiago.—Corresponsal.—Recibidas 44 pesetas que le abonamos en cuenta.
- Oviedo.—M. P.—Fin Noviembre 908.
- Quintanas de Rueda.—G. G.—Fin Diciembre 908.
- Valverde del Camino.—Corresponsal.—Recibidas 22 pesetas que le abonamos en cuenta.—R. A.—Fin Diciembre 908.

Sección de anuncios.

«EL FUSIL» en Cuenca.
Centro de suscripción y venta:
RAIMUNDO SAIZ Y SAIZ
24, Mesón Diego de Vajera, 24.

Fusileros

CASA DE HUÉSPEDES
DEL FUSILERO
ANGEL NIETO
Esparteros, 8, segundo derecha.

CHIC PARISIEN
GRAN CASA DE MODAS

DE
Antonia Moliné y Compañía
5, SAN BERNARDO, 5.—MADRID

Escuela profesional de Corte parisién. (Sistema MODELAGE).

Son muchos los sistemas y varias las casas que existen para la enseñanza de un arte tan necesario a las modistas y tan útil y conveniente para todas las señoras, como es el Corte. Pero la experiencia nos ha enseñado que sólo el sistema llamado de Modelaje, que es el adoptado en nuestra Academia, al igual que en las grandes casas de modas y Academias de París y Londres, en donde lo han practicado y enseñado nuestras profesoras, es el verdaderamente sencillo y práctico.

El sistema Modelaje es el único con el que se enseña CORTANDO. Desde la segunda ó tercera lección, la alumna sabe cortar, y esto la estimula a seguir aprendiendo y a perfeccionarse en tan utilísima enseñanza, al revés de lo que sucede con otros sistemas, que aburren con sus teorías, medidas y preparaciones.

Cursos rápidos especiales para modistas y señoritas forasteras.

Figurines.

Variado surtido de periódicos de modas de las más reputadas casas de París, Londres y Viena. PRECIOS DE LOS PRINCIPALES: *La Mode Parisienne*, 2,50 pesetas.—*Weidon's fashion*, 1,25 pesetas.—*Hiver*, album de abrigo (más de 100 modelos) para 1908, 4 pesetas.—*Blouses nouvelles*, album de blusas con 120 modelos, 6 pesetas.—*Chic Parisien*, 6 pesetas.

Patrones.

Se venden patrones de toda clase de prendas a los siguientes precios:

	Sin medida.	A la medida.
Patrón de blusa.....	1,25	1,75
Idem de falda.....	1,50	2,00
Idem de chaqueta.....	2,00	2,50
Idem de figaro.....	2,00	2,50
Idem de torera.....	2,00	2,50
Idem de abrigo largo.....	3,00	4,00

Los periódicos de modas y patrones se remiten a provincias, franco de porte. Si se quiere tener seguridad de recibirlos hay que abonar un real más para el certificado. No se sirve pedido alguno sin previo envío de su importe en libranza del Giro mutuo, sobre monedero ó sellos de Correo.

Toda la correspondencia a Antonia Moliné y Comp.ª, San Bernardo, 5.—MADRID